A represión franquista en Galicia

Actas dos traballos presentados ao

Congreso da Memoria

Narón,
4 a 7 de decembro de 2003

A represión franquista en Galicia
Actas dos traballos presentados ao Congreso da Memoria
Narón, 4 a 7 de decembro de 2003

COMITÉ CIENTÍFICO
Enrique Barrera Beitia
Eliseo Fernández Fernández
Xosé Manuel Suárez
Manuela Santalla López

1ª edición: maio 2005

Deseño e maquetación: Edicións Embora
Ilustración da portada: Alberto Toval

Depósito Legal:

QUINTA SECCIÓN

Miscelánea

A la memoria de D. Carlos Allegue Caruncho

José Luis Tojeiro Canitrot

Estos son los recuerdos de un niño de 10 a 14 años mientras trasncurrieron los hechos que a continuación se relatan; quedan para los historiadores que quieran profundizar en el personaje su actuación durante los años de "fuxido" que yo desconozco y que seguramente se encuentran en los Archivos Policiales de aquellos años.

Corrían los años duros de la posguerra 1943-44: D. Carlos Allegue Caruncho, había sido Contramaestre de la Armada expulsado por su fidelidad a la República, y se ganaba la vida impartiendo clases en su domicilio de la calle María y alternando con representaciones; era íntimo amigo de mi padre que vivíamos unas casas más allá, próximos a la plaza de Amboage del Ferrol.

Mi padre que era sastre, enfermó del pulmón y tuvo que dejar su profesión por consejo médico, con lo cual atravesamos una situación económicamente difícil, debido a la cual, mi hermano mayor y yo tuvimos que dejar de ir al colegio de D. Manuel Masdías al cual asistíamos con Carlos el hijo mayor de D. Carlos que era unos años mayor quu nosotros; entonces D. Carlos, le dijo a su amigo, mi padre, que no se preocupase por nuestra educación, que él se encargaría de impartirla gratuitamente.

Pasaron unos años, y un mal día nos enteramos que D. Carlos se había "echado al monte" como se decía en aquellos años, puess parece ser que recogía ayudas para el "Socorro Rojo" y la policía iba a detenerlo, cuando recibió un aviso previo, con horas de antelación y puso tierra por medio.

Mis padres, a raiz de su huída, se relacionaban regularmente con su esposa que padecía del corazón, y nosotros, mi hermano y yo salíamos con Carlos hijo que por aquellas fechas comenzó a trabajar como administrativo y era él, con su sueldo, el que sustentaba a la familia durante los años que su padre anduvo "escapado".

Mi familia, mientras tanto después de haber estado un tiempo en Vigo, volvimos a Ferrol y nos instalamos en la calle Méndez Núñez y mi padre comenzó a trabajar en la Constructora (BAZAN).

Una tarde, mi padre estaba en la cama guardando reposo por su enfermedad, llamaron a la puerta y ante nuestra sorpresa se presentó D. Carlos con barba de varios días y en un estado de agitación, pasó a la habitación de mi padre y le contó que estaba desesperado, que estaba dispuesto a irse para su casa pasara lo que pasara, pues su esposa lo necesitaba pues su padecimiento del corazón se había agravado; le pidió a mi madre un abrigo, una pañoleta, medias y tacones y dirigiendose a mi, me dijo:

—"Pequeniño" (que era como solía llamarme), tú me vas a llevar hasta mi casa.

Efectivamente, él disfrazado totalmente de mujer, con una pañoleta que le cubría casi todo el rostro, con un bolso de mi madre y con la mano dentro del bolso empuñando una pistola, me dio instrucciones de que caminara diez pasos delante de él, hata su casa, que pasase de largo sin pararme a mirar y si durante el trayecto encontrasemos a algún policía levantase el brazo como para rascarme la cabeza, que era la señal para avisarlo; efectivamente en la esquina de la calle del Sol donde estaba la antigua tintorería "Amigo" encontré una pareja de la Policía Armada; yo entonces tenía 11 años, hice la señal convenida y pensé que se iba a entablar un tiroteo que acabaría con todos nosotros, pero afortunadamente los policías estaban de charla y no repararon en aquella "señora" de andares tan extraños; pero aquellos momentos no se me olvidarán jamás. Dejé a D. Carlos en su casa sin más incidentes.

Pasaron unos meses con D. Carlos refugiado en su casa, y un día nos enteramos de la muerte de su mujer, como consecuencia de su padecimiento del corazón y la tensión emocional a la que estaba expuesta; mis padres acudieron al velatorio acompañando a sus hijos junto con algún familiare que eran totalmente ignorantes de que el marido durante el velatorio de la mujer, estaba escondido en su casa en un escondrijo, que había construido debajo de una cama cubierto totalmente con tablas y una alfombra, sólo mis padres y sus hijos lo sabían.

Transcurrieron unos meses; durante ese tiempo D. Carlos se levantaba por las noches a preparar la comida de suss hijos y durante el día lo pasaba recluido en su escondrijo, per un día un vecino lo vió a través del patio interior y denunció el caso a la Guardia Civil.

Recuerdo el día siguiente de forma imborrable, pues mi madre vio un despliegue inusitado de fuerzas de la Guardia Civil que rodearon toda la manzana de las calles María y Dolores y toda sobresaltada avisó a mi padre diciendo:

—¡Descubrieron a Carlos!

Efectivamente, la Guardia Civil, a primera hora de la mañana, pues Carlos el hijo mayor desafortunadamente aún no había salido a trabajar, llamaron a la puerta de casa, Carlos hijo salió a abrir y al ver a la Guardia Civil dió media vuelta corriendo y gritando:

—¡Papá!

La Guardia Civil abrió fuego atravesandole los pulmones y dejandole muerto ene le acto; D. Carlos demostrando la fortaleza de su carácter y haciendo honor a lo que había comentado varias veces a mi padre, de que nunca le cogerían vivo, para evitar la tortura y ante ella la posibilidad de denunciar a sus compañeros, al oir los disparos, dentro del escondrijo donde se encontraba, se disparó un tiro en la boca muriendo instantaneamente y quedó de esta familia un niño, el menor, sobrecogido por el terror de lo que estaba pasando.

Mi padre fue arrestado al día siguiente, pasó un año en la cárcel y fue expulsado de BAZAN por no haber denunciado a su íntimo amigo.

A los amigos de la calle María de Carlos hijo se nos prohibió taxativamente acompañar al cadáver y darle sepultura.

Estas es la historia de forma sucinta, que yo recuerdo, de un HOMBRE anónimo, que sacrificó su vida y la de su mujer e hijo, por unos ideales democráticos que tan difícil nos resulta entender en una sociedad tan materialista como la actual, que nadie se mueve si no es por intereses, sobre todo muchos de nuestros politicos actuales; y que fueron él, D. Carlos Allegue Caruncho y muchos como él, héroes anónimos que hicieron posible con su sacrificio la España actual y democrática que disfrutamos.